

CRÍTICA DE ARTE

## Tiempo y espacio en la obra de Manuel Saiz

Los que no tengan oportunidad de acudir a Arco-99 pueden valorar la sección que dicha feria dedica a los 'project rooms' en la obra que el artista Manuel Saiz expone en la galería Trinta.

La obra de este riojano se rige por órbitas conceptuales. Este movimiento artístico es una práctica activa en nuestro país desde los años 70, en la que se sumerge este autor una década después.

Experimentado el campo escultórico, fue abandonando este medio tradicional para cultivar la fotografía, el vídeo o el filme. El autor, de 38 años, niega el valor de cambio del objeto permanente, acentuando en su obra lo efímero, el proceso y la extensión del arte en un tiempo determinado.

Manuel Saiz convierte el local de exposiciones en obra de arte al fotografiarlo y manipularlo para después montar una película.

Los espectadores ven un recinto analizado bajo los aspectos de la extensión espacial y el pensamiento. Es un montaje que ha hecho el artista de un espacio que se amplía o

aleja infinitamente sabiendo que hacia allí apunta la trascendencia y desde allí recibe su libertad.

Similar es la obra titulada 'Relato fotográfico', donde se sirve de fotos y ordenadores, incorporando así los nuevos medios productivos de comunicación para visualizar la plaza del Obradoiro como hecho urbano y social. Trabaja en un recinto urbanístico que es pura concepción y proyecto a nuevas lecturas. Profundiza en la percepción de ese lugar entendido en su naturaleza activa y vinculado al conocimiento.

En definitiva, se apropia de la realidad con el objetivo de anular las distancias entre



Por Fátima Otero

las experiencias vagas y difusas y progresar hacia una autorreflexión sobre los datos que nos ofrece la percepción. Instaaura en su proceso artístico un valor polifuncional que estimula operaciones evocativas e imaginativas al espectador de la obra.

Manuel Saiz posa allí, en la plaza; se mantiene en la realidad del mundo fenoménico. El hombre existe, adivinamos su presencia por sus gestos particulares que se hacen palpables. La autoexpresión es pura imagen dinámica. Es un 'body art' cinésico, su cuerpo mismo en su repliegue histórico con la perspectiva temporal de la percepción y del comportamiento.

Perecedera es la obra 'I use several bodies', formada por una percha con veinte camisetitas. Juega con el valor de cambio, de intercambio y circulación comercial tan propio de nuestra época.

El artista se autoidentifica de aceptarse como un ser que es producto de su generación. La obra 'Nodos' es una instalación compuesta por tres sombreros conectados a la pared por una red de enchufes. Los sombreros de su abuelo, su padre y el suyo pertenecen a un árbol común pero se distancian reflexivamente. El hombre, irremisiblemente, se adhiere al mundo y quizá acepta la lucha por miedo a morir antes de tiempo.

Tiempo que llega a todos y es reflexión para Manuel Saiz.

La obra 'The burial of the dead' cuenta la historia con principio y fin de un pajarito que se mueve al ritmo de la pelota y la voz de fondo circulando para un lado y otro, hipnotizando al lector, en la vorágine de un movimiento acompañado que conduce inexorablemente a la muerte.